

Un hogar de paz y felicidad 54

La Prueba Principal

La prueba principal de la fe del hombre es en su propia casa, con su pareja y sus hijos.

Hay veces en que el hombre sufre desprecios de parte de sus familiares - a veces no le obedecen, a veces algún familiar tiene problemas de salud o de educación, a veces hay dificultades en conseguir el sustento. La única forma de sobreponerse a todos los problemas es por medio de la fe.

Es debido saber que la relación matrimonial, con todas las dificultades que la acompañan, obliga al hombre a vivir con mucha más fe que en las relaciones de fuera del hogar y sus dificultades, pues el matrimonio es una relación obligatoria y no existe ninguna manera de desligarse de ella.

Por lo tanto, la esencia de la corrección del hombre empieza sólo cuando contrae matrimonio. Pues durante todo el tiempo que el hombre no está casado, se puede arreglar sin que necesite verdaderamente trabajar profundamente sobre su fe. Pero cuando se casa recibe la verdadera medida de su nivel de fe, lo que lo obliga a empezar a trabajar en ella.

Por ejemplo, un hombre soltero que no se entiende con una determinada persona puede simplemente alejarse o ignorarla, ¿acaso alguien lo obliga a tener una relación con ella? De por sí, él no tiene ningún trabajo sobre su fe y ninguna medida para saber su grado de fe. Pero el hombre casado no puede abandonar su casa ni escapar de las pruebas que le llegan de parte de sus familiares. Él debe quedarse donde está, sobreponerse a esas pruebas y, a pesar suyo, ver el grado exacto de su fe y trabajar en ella.

La persona casada que es despreciada por su pareja o uno de sus hijos no le obedece, responde exactamente según los rasgos de su carácter. Si es una persona irritable no puede esconder su ira, y por supuesto que cada reacción en su casa que no responde a su deseo, recibe su enojo. Entonces este hombre entiende que sin un verdadero trabajo sobre su fe, nunca tendrá paz en su hogar.

El soltero no necesita estar en la constante situación de dar al otro, de entenderlo, de escucharlo, mientras que el casado siempre debe dar, influir, escuchar y entender. Y para hacer todo esto debe tener su espíritu calmo y entero, lo cual es imposible sin la fe.

El soltero puede presentarse como un ser alegre y sociable, pero cuando está casado se revela su verdadera alegría cuando necesita alegrar a su familia y a hacerle la vida placentera. Y por supuesto, es imposible ser una persona verdaderamente alegre sin fe, sin la ayuda del creador.

En general, las relaciones del ser humano con la sociedad que lo rodea están fundadas en el principio de "toma y da", en actos y disfraces cuyo fin es recibir honores, aprecio, posición, sustento, etc. Pero en su propia casa, el hombre se

saca todas sus máscaras y se conduce precisamente como es. Si no posee fe, esto resaltarán mucho en su conducta, dejará una marca en su felicidad doméstica, y lo obligará a empezar a trabajar sobre la fe.

La paz en el hogar depende del nivel de la fe

Esta es la regla - toda la paz doméstica del hombre depende de su fe, y por lo tanto, sólo cuando contrae matrimonio puede verdaderamente empezar a trabajar sobre su fe con profundidad.

Por consiguiente, la pareja debe aprender a ver todo lo que sucede en su hogar con fe, saber que en cualquier cuestión problemática que se le presenta - con los hijos o parientes, o con el sustento, está en una prueba de fe, y debe conducirse según las tres reglas de la misma. Debe entender muy bien que existe un solo consejo para cada problema de su vida que es: ir sólo por el camino de la fe con sumisión, arrepentimiento y oración.

Contento con lo suyo

Se cuenta una historia de un hombre que fue a ver a un sabio y le dijo: “No me gusta mi esposa ya que no es bella”. Le preguntó el sabio: “¿Cuál es su nombre?”. “Ana”, le contestó. Dijo el Sabio: “¡Que se embellezca Ana!”, y así fue que Ana embelleció. Después de un tiempo, volvió otra vez el hombre al Sabio y reclamó de nuevo que no estaba satisfecho de su esposa. Le contó que desde que su esposa embelleció, comenzó a enorgullecerse frente él. Dijo el Sabio: “¡Que vuelva Ana a su fealdad!”, y así fue.

¿Qué podemos aprender de esta historia? ¿Qué nos enseña que el hombre quiso de vuelta la fealdad de su esposa? La enseñanza es que el Creador sabe perfectamente lo que es bueno para cada uno, y que debemos creer que todo lo que Él hace es para nuestro bien; esto se llama tener fe en la Supervisión Individual de Dios. Todo el que logra esta creencia, está siempre contento con lo que tiene, pues sabe que todas sus privaciones están bajo la Supervisión Divina para su eterno bien, es decir, para corregir su alma y conseguir la meta para la cual llegó a este mundo.

Se entiende que los miembros de una pareja que poseen fe están contentos con lo suyo - es decir, el esposo está contento con su mujer, y la esposa con su marido, con todos sus defectos. Ellos saben muy bien que el Creador los supervisa y le dio a cada uno la mejor pareja posible según lo que necesita corregir y que deben efectuar - es decir, que solamente mediante los defectos de cada uno de ellos, podrán cumplir su misión de corregir para tener una vida feliz.

Contrariamente, cuando al hombre le falta fe entonces tiene muchas quejas. La mujer culpa a su esposo de todas sus aflicciones y el hombre está lleno de

reclamos y críticas hacia su esposa, y piensa que ella es la causa de todos sus sufrimientos. Por supuesto que sus vidas y las vidas de sus hijos no son vida.

Vemos entonces, que de la paz que tiene el hombre en su hogar dependen su sustento, la educación de sus hijos, su alegría, bienestar, espiritualidad; todo depende de la fe.